



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Desde la tentación hasta la transfiguración (Marcos 1,12-15)

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

El lugar que escogáis para esta oración, se recomienda tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO DE

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

¡Oh Dios!, estamos en tu presencia
y **alabamos tu santo nombre.**

Ten misericordia de nosotros, Señor;
ya que **ponemos nuestra confianza en ti.**

Muéstranos tu misericordia y amor;
y **danos tu salvación.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Dios de bondad eterna,
nos hemos apartado de ti
y de los demás,
y hemos buscado nuestra paz en otra parte.
**Pero, tú no nos has abandonado,
porque eres lento a la ira y rico en bondad,
compasión y misericordia.**

Tú, Dios del amor eterno,
llámanos de vuelta a ti,
con ayuno, con llanto, con duelo,
**con corazones desgarrados en sinceridad
para que conozcamos el verdadero perdón
y aprendamos amar de nuevo.**

Que aprendamos a confiar en tu amor por
nosotros, oh Dios.
**Ven, Espíritu Santo,
indúcenos a la bondad con el amor de Dios.**

Oración Inicial

Dios del amor, que configuras todo en Cristo
llévanos a su amor que todo lo abarca.
Guía a quienes se preparan para los sacramentos
en la Pascua, fortalécenos a todos en nuestra
vocación cristiana,
edificanos en el Reino de tu Hijo
y séllanos con la promesa del Espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y
reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. **Amén.**

Lectura bíblica – Marcos 1,12-15

Lectura del Evangelio según San Marcos.

El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.

Después que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cercar el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio.»

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión – Desde la tentación hasta la transfiguración

¡Nuestro gran itinerario de Cuaresma ha comenzado! Es un camino que comienza con las cenizas y termina con el agua. El fuego es una parte profunda de la experiencia humana. Conocemos su poder para destruir, ennegrecer y reducir a cenizas. Nosotros sabemos que el mal puede hacer lo mismo: destruye nuestra integridad de espíritu, ennegrece nuestras vidas y reduce la belleza de la vida humana a polvo.

Comenzamos la Cuaresma con la ceniza, reconociendo nuestra propia fragilidad en albergar, crear y hacer el mal en nuestros corazones donde el fuego de la ira, de la amargura, del egoísmo o la estrechez de mente y corazón no han dejado más que cenizas frías.

La ceniza nos recuerda que nuestra verdadera vida no se encuentra en cosas temporales, que ocasionalmente se convierten en polvo, sino que está en las cosas eternas. También, sabemos que de la ceniza puede brotar una nueva vida fuerte y florecida en plenitud. Ese es el milagro de la Pascua.

Como siempre, los Evangelios de los dos primeros domingos de Cuaresmas, nos proporcionan un itinerario cuaresmal desde la tentación (este domingo) hasta la transfiguración (el próximo domingo).

No permitimos ser tentados por la ceniza del egoísmo y de la estrechez de corazón para entrar en una vida de bondad con el corazón abierto. Celebremos la gracia de Dios para con nosotros compartiendo lo que tenemos con los más necesitados, ya sea comida, dinero, tiempo, amor, amistad o compasión. Eso es lo que significa “arrepentirse y creed en la Buena Nueva”.

En estos días que somos más conscientes del impacto de la vida humana en creación de Dios, podríamos pensar en algún ayuno permanente por nuestro consumo excesivo de energía, de alimentos y gasolina para permitir que nuestra tierra (Casa Común) sane, respire y continúe siendo fuente de sustento y vida para toda la familia humana.

Es un tiempo de tranquilidad para reflexionar.

Oraciones de intercesión

Dios amoroso,
que has entregado a tu Hijo para compartiera nuestra vida; para que nosotros, a su vez, pudiéramos compartir la vida contigo.
Escúchanos mientras oramos.

Dios de misericordia, fuente de vida:
derrama tu Espíritu sobre nosotros que anhelamos ser salvados y tu fortaleza en este tiempo de pandemia.

Señor, escucha nuestra oración.

Tu Hijo fue tentado.
Que podamos anunciar la Buena Noticia, que él ha compartido en nuestras luchas, en nuestros gozos y en nuestros dolores.

Señor, escucha nuestra oración.

Para todos los que han muerto recientemente, especialmente aquellos que han muerto a causa del coronavirus.

Dales el descanso eterno y concede consuelo a sus familiares y amigos.

Da salud a los que están enfermos y mantén fortalecidos en tu amor a aquellos que los cuidan.

Señor, escucha nuestra oración.

(Se pueden añadir otras oraciones)

Dios de sabiduría y entendimiento,
escucha nuestras oraciones mientras trabajamos por un mundo justo y pacífico.
Que nuestro trabajo y nuestra oración traigan esperanza y libertad duraderas a nuestros hermanos y hermanas.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios,
te damos las gracias por este tiempo que hemos permanecido juntos en oración.
En tu amorosa bondad, recuerda a tu pueblo.
Líbranos del mal que nos amenaza.
Que seamos tu luz y amor especialmente en este momento de necesidad.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.
Amén.